



LOLA BLASCO

Un concierto de despedida



PERSONAJES

Hombre
Mujer
Sirena

«A los seres humanos nos resulta particularmente conmovedor el canto de una ballena. Al intentar descifrar sus estructuras, los que las han estudiado comprobaron que poseen secuencias que se repiten, y que dichas secuencias son muchas veces rematadas por una suerte de estribillo, una forma similar a la que utilizamos nosotros para componer nuestras canciones [...] A veces pienso que ese lenguaje de palabras del que estamos tan orgullosos es en realidad el más rudimentario de todos, quizá porque al confiar en la precisión de sus significados, nos desentendemos del compromiso que la puesta en común implica»

Javier Argüello. *La música del mundo*.

(Un HOMBRE y una MUJER frente al mar despiden un barco. Resisten. Sonido de trompetas. Una SIRENA los interpela desde el mar.)

MUJER.— Resulta conmovedor ver cómo el patriotismo se manifiesta ahora hasta en las ropas de la gente. No es difícil ver las banderas, las banderas en las camisetas, en los bolsos, hay todo tipo de artículos con banderas. Y uno puede ver en los mejores barrios de Madrid a la gente con sus banderas. Ya se anuncia la victoria. La chusma política que ha movido el bote.

HOMBRE.— ¡Sí! ¡Ha movido bien el bote a ver si se hundía del todo!

MUJER.— Y esa nueva chusma, antes de reconstruir, tiene que hacer caer todo el peso de la desgracia sobre el enemigo, hasta destruirlo, hasta arrasar con todo, a fin de que luego uno pueda dar la orden de hacer algo nuevo.

HOMBRE.— ¡En este barco estamos todos!

MUJER.— Así que, por favor, ¡vuelva a su asiento!

HOMBRE.— ¡Vuelva a su asiento y no mueva más el bote!

MUJER.— Que ya le va a llegar su turno, a usted y a la dama de hierro. Pero no nos entretengamos con pequeñeces. Nuestra interpretación no carece de sentimiento. Y estamos aquí para dar un concierto, un concierto para aquellos que cruzan el mar como hicieron sus abuelos.

HOMBRE.— ¡Adiós! ¡Adiós!

MUJER.— Saluda. La mano bien alta. Que vean el entusiasmo, el orgullo.

HOMBRE.— (*Recita*) Quae mihi supremum tempus in urbe fuit

Cum repeto noctem

qua tot mihi cara reliqui

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

MUJER.— ¡Un concierto de despedida! Para todos aquellos, jóvenes y no tan jóvenes, que abandonan el barco ¡Ay, ay, ay! Parecemos plañideras que chillan a la muerte. Pero saluda, saluda. La mano bien alta. Hoy les toca a ellos, mañana les toca a otros. Aunque los hijos de los ricos se mantienen aquí. A los hijos de los ricos, los mandan fuera, de vacaciones. Como aquellos que llenaron nuestra ciudad en la visita del Santo Pontífice. De la oración a la política. De la oración a la política. A pesar de que mucho se ha perdido, queda mucho. Y a pesar de que no tenemos ahora el vigor que antaño movía la tierra y los cielos, lo que somos, somos. ¡A combatir, buscar, encontrar, y no ceder! En otros sitios la pobreza lleva a la gente a extremos, aquí, por lo menos, tienen una tarea. Se los saca de la calle, de las plazas. Ya los veremos en uno de esos programas... ¿Cómo se llama?

HOMBRE.— *Españoles por el mundo.*

MUJER.— ¡*Españoles por el mundo!* Y nos enseñarán su bonita casa con jardín. Pero no dejes de cantar, aunque el olor de este puerto, de esta agua estancada, sea insoportable. No hay nada más peligroso que un cretino con un micrófono, se prima la opinión desafortunada frente a la información contrastada. Como esa advertencia, la advertencia:

HOMBRE y MUJER.—«Para que no dejemos que la demagogia de resentidos y de minorías organizadas cambien fatalmente el curso de la historia. Bajo la apariencia de inocentes movilizaciones, que se pretenden formas de democracia directa, se esconde la deslegitimación de nuestro sistema representativo y, en definitiva, constituyen la semilla del totalitarismo».

HOMBRE.— ¡Camorristas!

MUJER.— ¡Pendencieros!

HOMBRE.— Quien haya estado condenado a vivir en esta época, a escuchar su estruendo, tiene derecho a ejercer una defensa legítima.

MUJER.— ¡Deseo para todas las personas, para cada una, que tenga motivos de indignación!

HOMBRE.— Y partieron, y acamparon y tuvieron gran temor a causa del pueblo porque era mucho, y uno de los que ejercía el poder dijo: «El pueblo ha salido y he aquí, cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí».

SIRENA.— ¿Quién soy yo? / me pregunto, cuando tengo ocasión / vivo buscando en el modelo una anterior revolución / las utopías / que solo existen sobre las alfombras / y quienes las inventan mientras tanto, se

forran. / Pero chillo / y ahí se oye el grito de una boca sombría / que me espía mientras soplo sobre el filo / de un cuchillo / empecinado / tocado / ¡aunque no hundido! / yo sigo en pie como una flauta / como aquel que da la pauta / un argonauta que suspira y que mira / cómo hierve la tierra / cómo sufren los hijos / cómo les tiemblan las piernas / en su patria / mi patria / que brilla / que me aplasta como una colilla / que me hace volver a la lucha / al cuerpo a cuerpo / a la guerrilla / de orilla a orilla...

HOMBRE.— «Los nuevos emigrantes españoles han estudiado. Y mucho. Saben idiomas, han viajado, han vivido la experiencia de una beca Erasmus. Pero en España tienen dificultades para encontrar un empleo acorde a su formación. El 19% de los licenciados de entre 25 y 29 años está en el paro. Un 44% desempeña un trabajo por debajo de su cualificación (según la OCDE). Y sus sueldos están a la cola de Europa. Emigran para buscar un empleo que cumpla sus expectativas, para mejorar su situación laboral y sus perspectivas. Y la locomotora de Europa-Alemania sigue siendo uno de sus destinos preferidos»

SIRENA.— ...letanía / de otros pasos que me guían / que trascienden / que entienden / y mira / de frente un ángel / al fondo / las ruinas / sentimientos / que cuelgan de los puentes boca abajo / y me bajo / pues mi cuerpo inconfundible a los ojos de mi madre / está sufriendo / lo impensable / un remero / un guerrero / los días del hombre en la tierra / son días de jornalero.

MUJER.— ¡Qué vergüenza! Vivimos en un tipo ideal de sociedad de la vergüenza, una sociedad de la vergüenza es aquella cuyos habitantes no tienen sentido del respeto por sí mismos. Aunque no todo está perdido.

HOMBRE.— El barco se hunde, pero no todo está perdido.

MUJER.— Todavía nos queda este concierto. Este concierto de pancartas y eslóganes. Algunos se frotan ya las manos. Lo que me gustaría saber es: ¿quién es el capitán del barco, el director de orquesta? Lo que quiero saber es: ¿quién está al frente? En definitiva: ¿quién es el pirata? Pero no dejemos de cantar. Cantemos. Cantemos.

HOMBRE y MUJER.— CREAR ES RESISTIR. RESISTIR ES CREAR.

MUJER.— Estamos aquí reunidos para dar un concierto. ¡Un concierto de despedida! Para todos aquellos, jóvenes y no tan jóvenes, que abandonan el barco. Hoy les toca a ellos, mañana les toca a otros. Los jóvenes sin trabajo y la chusma política que ha movido el bote, sí, ha movido bien el bote, para ver si se hundía y ahora dice:

HOMBRE.— No fui yo.

MUJER.— Y después dirá:

HOMBRE.— Esto estaba en ruinas cuando yo llegué.

MUJER.— Los atentados se producen a través de procedimientos retóricos y a través de procedimientos estéticos materialistas. ¡Los rusos sí que saben hacerlo! Ellos son los especialistas en esto de hacer un arte de la revolución. De la oración a la política, de la oración a la política.

SIRENA.— ¡Y los pájaros cantaban! / y sus cantos, ma-ni-pu-la-ban / mi deseo / mis palabras / y cierran / mis párpados que pesan como juicios/ por la muerte / el suicidio / de una generación / esta / MI GENERACIÓN / ¡de almas muertas! / De contaminación. / La Ge-ne-ra-ción/ que atraviesa las Universidades aprendiendo desvaríos de latas de basura. / Me duelen los ojos de leer / los dedos de pasar páginas / mi vasta cultura / la tortura bajo el sol de una España de fosas comunes / de heridas abiertas / de hombres paridos muertos / entre las piernas / de cadáveres que apestan desde abajo / de guaridas / de hijos de puta / de deudas que uno no contrajo / de colas de paro ¡que parecen tanatorios! / de gritos / de canto s/ esta tierra / mi España / mi querida España.

HOMBRE.— (*Canta.*) Cum subit illius tristissima noctis Imago

Iamque quiescebant uoces hominumque canumque

Iamque morae spatium nox praecipitata negabat.

MUJER.—El mártir y la ley: la misma cosa.

HOMBRE y MUJER.— (*Cantan.*) Cum subit illius tristissima noctis Imago

Iamque quiescebant uoces hominumque canumque

Iamque morae spatium nox praecipitata negabat.

HOMBRE.— (*Mientras la mujer sigue cantando.*) Así es como comienza todo éxodo. Al golpe de la cólera, se cuajan los abismos, las aguas se yer-guen cual pilares.

HOMBRE y MUJER.— Cum subit illius tristissima noctis Imago,

Iamque quiescebant uoces hominumque canumque

Iamque morae spatium nox praecipitata negabat.

MUJER.— (*Mientras el hombre sigue cantando.*) El exilio, ese sí que es un tema.

HOMBRE.— Cuando Ovidio escribe *Las Tristes* desde el exilio, Roma pasaba de un periodo republicano a uno monárquico-imperial, de mayor estabilidad. Cuando pienso en Ovidio, pienso en nuestros exiliados republicanos. Cuando pienso en Ovidio, pienso en nuestros nuevos exiliados. En Roma, los propios republicanos se auto-suicidaron. El exilio y la muerte. El exilio y la muerte. Cuando a Sócrates le dan a

elegir entre beber cicuta y exiliarse, prefiere beber cicuta. Le dan a uno ganas de llorar. Con eso y con lo del examen de conciencia. Pero eso ya se dijo, ¿recuerdas?, aquello de que el arte era una forma de duelo, ¿lo recuerdas?

MUJER.— ¡Tenemos que exaltar los ideales fraternos! En la revolución francesa se exaltó el ideal fraterno.

HOMBRE.— Uno de los tres principios en cuyo nombre se cortaron innumerables cabezas. (*Ríe.*) Somos el Caín de nuestros hermanos, el Caín de nuestros hermanos. Y así cantamos todos juntos, unidos por un odio común, como en una familia destrozada.

MUJER.— El mártir y la ley: la misma cosa. Nuestros tanques son inútiles cuando los conducen almas de barro, eso dicen. Pero, ¡saluda! ¡saluda! Que no decaiga nuestro ánimo. ¿Qué es ese sonido? ¿Haces tú ese sonido? No puede haber ballenas tan cerca de la costa. ¡Ingenieros del alma! ¡Nuestros tanques son inútiles cuando los conducen almas de barro!

HOMBRE.— A lo largo de la historia, algunos dicen haber visto sirenas, algunos aseguran haber oído sus cantos, otros piensan que las sirenas no existen, que las sirenas son simplemente ballenas. Escuchar los cantos de las sirenas es siempre un mal presagio. Las sirenas nos hablan de la destrucción y de la muerte. ¡Bájense de la ballena! Una multitud de jóvenes en la puerta del Sol se suben a una ballena frágil, se suben a una ballena de cristal. ¡Bájense de la ballena que puede ceder!

MUJER.— Un arte de propaganda. La propaganda ayuda a mantener la unidad nacional y encauza el profundo sentimiento del pueblo hacia la contienda. Hacia la guerra. La guerra es un periodo de vitalidad, una restauración ilimitada y feliz del sentido compartido de comunidad. Quienes hacen la guerra no están solos. Quienes hacen la guerra no están solos. Pero ¿haces tú ese sonido? Es como un chillido. Las ballenas no pueden estar tan cerca de la costa, se quedarían varadas.

HOMBRE.— ¿Sabes por qué se suicidan las ballenas? Me refiero a los suicidios en masa de las ballenas, ¿alguna vez te lo has preguntado? Las ballenas se trasladan por los océanos guiadas por un líder. Si el líder se pierde, o se enferma, las ballenas le siguen. Eso es porque son gregarias, como los hombres. Viven en manadas. Pero a veces, también a veces, se suicidan en solitario. Las ballenas pueden orientarse hacia el bien, pero también son capaces de asumir su propia destrucción, como los hombres. Algunas ballenas se suicidan y algunas ballenas, cuando

ven que han capturado a sus crías, persiguen durante kilómetros el barco. Pueden perseguir durante kilómetros el barco donde van sus crías agonizantes.

MUJER.—Y cuando llegan al barco las ballenas ¿qué hacen?

HOMBRE.— Nunca llegan al barco.

MUJER.— Pero si llegaran, ¿qué crees que harían si llegaran?

HOMBRE.— Nunca llegan al barco.

SIRENA.— Palabras por palabras. / Voy a quejarme en la amargura de mi alma / por esta tiranía / por esta Democracia. / ¿Tienes hijos? / Edúcalos / y doblega desde su juventud su cuello / que dicen / que el saber es algo inútil / por ello / lo maldicen. / Vamos / ven aquí / que voy a hablarte de la Verdad / de la desgracia, y del sufrimiento. / El hombre quería saber / y no tenía a quién preguntar / andaba un sendero de estigmas rumbo a Dios.

MUJER.— ¡Pero qué voces tan horribles! Resultan viscosas. ¿No te parece? Se me van a quedar en la memoria, estas voces, se me van a quedar en la memoria. Resulta curioso. Somos incapaces de recordar un rostro, sin embargo, las voces... Las voces quedan elevadas en nuestra memoria.

HOMBRE y MUJER.— (*Cantan.*) Cum subit illius tristissima noctis Imago
Iamque quiescebant uoces hominumque canumque
Iamque morae spatium nox praecipitata negabat.

HOMBRE.— (*Mientras la MUJER sigue cantando.*) Comienza la desgracia. En el renacimiento el hombre se convierte en el centro del mundo, es entonces cuando comienza la desgracia. Después, en el barroco, vemos de cerca la catástrofe. En el barroco comienza el Apocalipsis. La música barroca siempre habla de lo muerto. Del amor y de lo muerto. Utilizar música barroca es como utilizar coronas de flores. Las flores son bonitas, pero al estar en una corona... uno solo puede pensar en los muertos. Los muertos y el momento en el que se pudrirán las flores. No existe nada más desolador.

SIRENA.— Vamos / ven aquí, que voy a hablarte de la Verdad / de la desgracia / y del sufrimiento. / Y de lamentos / y de intelectos enteros vomitados al mar / y del mal / y de cuchillas de afeitar sobre las plantas de los pies de aquellos que andan / y de escuálidas habitaciones de alquiler / de miedos / que aguardan. / Odiseas de supermercado. / De Laertes artrósicos que esperan la muerte. / De una tierra estéril donde solo florece la putrefacción y la conversación / de filósofos platónicos insatisfechos. / Mi futuro se me antoja una ilusión/ una ficción.

MUJER.— Estamos aquí para dar un concierto

HOMBRE.— Un concierto de despedida.

MUJER.— El barco se hunde, sí, el barco se hunde. Pero vamos a darle una despedida a lo grande una despedida trascendental, una despedida barroca.

HOMBRE.— Una despedida para los que abandonan el barco y para los que se quedan viendo cómo se hunde. ¡Un descenso a los infiernos! ¡Pero quién va a ser nuestro guía? ¡Nuestro Virgilio? ¡Quién nos va a guiar en este infierno de sombras errantes?

MUJER.— No dejes de cantar, no dejes de cantar, canta hasta que los pájaros queden detenidos en las ramas, hasta que toda brisa suspenda su curso, hasta que conquistemos el infierno. Canta hasta que se callen las olas.

HOMBRE.— Tenemos que tener cuidado, no vaya a ser que miremos donde no debemos, que miremos donde no nos corresponde, y nos convirtamos en piedra. Y entonces, para arreglarlo, tenga que venir un dictador, un dictador en su carro alado, que nos solucione la trama. ¡No queremos eso! ¡Que nosotros ya sabemos mucho de dictadores que arreglan las cosas! Que arreglan la economía. Y sabemos mucho de exilios forzosos, y de barcos cargados de republicanos, y de encierros...

SIRENA.— Y me voy al pasado / al tiempo uniformado / crujidos de huesos que chasquean en el exilio / conciertos melancólicos que piden auxilio / de una República abandonada / un navío olvidado / de sueños rotos. / El destino es nuestra culpa / Soy español sin ganas / pero si yo soy español / lo soy. / Nuestro pueblo sin razón / adoctrinado desde antiguo. / Nuestro pueblo / que adora las cadenas...

MUJER.— ¡Las sirenas! ¡No me obligues a seguir bajando!

HOMBRE.— Pero la sirena sigue cantando.

SIRENA.— ...¡Que mis versos nacen de la separación y la nostalgia! / de una España dividida / de aquellos que la abandonan / que la dejan perdida / a su suerte / así ocurre en mi tierra / la tierra de los muertos / de corazones que no laten / de cuerpos que parten / nuestra tierra de toros y pandereta / nuestra tierra de piratas / de cráneos de facultades / ¡que ya no saben cómo se hace la guerra! / Palabras por palabras.

MUJER.— Y los pájaros que cantan me hunden en el mar mientras los españoles saltaban del barco.

HOMBRE.— ¡España es una ballena varada en las costas de Europa! ¡Bájense de la ballena! Les dicen a los jóvenes en la puerta del Sol. ¡Bájense de la ballena que puede ceder!

SIRENA.— Palabras por palabras. Palabras por palabras.

MUJER.— ¡Y su canto hipnótico me habla de una patria imposible! Y su canto hipnótico me enseña pesadillas de un mundo desolado de desorden endémico. Si no luchamos: ¿Qué herencia sino esa recibimos? ¿Qué herencia sino esa dejaremos? Puse mi fe en una tierra cuya fe, si la tiene, dejó de ser la mía.

HOMBRE y MUJER.— (*Cantan.*) Cum subit illius tristissima noctis Imago
Iamque quiescebant uoces hominumque canumque
Iamque morae spatium nox praecipitata negabat.

SIRENA.— (*Mientras el HOMBRE y la MUJER siguen cantando.*) En hora mala fuera vuestra / la lengua / la mía / la que hablo / la que escribo / que quien no se mueve no siente las cadenas / apenas / una España soñada / apenas. / Vamos, ven aquí que voy a hablarte de la verdad, de la desgracia y del sufrimiento.

HOMBRE.— Y tuvimos que aceptar su cruel belleza.

Y abandonados,

quisimos ser omnipresentes

a través de la televisión.

Quisimos ver las miserias de los otros

para no ver nuestras miserias.

Y la televisión,

como un antiguo profeta,

nos mostró preciosas revoluciones floridas,

y entonces,

nosotros,

deseamos la guerra,

la caída,

del sistema.

Y después vimos

la muerte de un dictador.

Y aunque el dictador merecía la muerte

la violencia sobre su cuerpo,

su cuerpo

ensangrentado,

es algo que no pudimos soportar.

La libertad está más allá del trabajo,

más allá de las nuevas tumbas de los muertos,

más allá de los dictadores.

No recuerdes para nuestro mal
 las culpas de otros tiempos,
 compadécete pronto de nosotros,
 porque estamos totalmente abatidos.
 De la oración a la política.
 De la oración a la política.
 Y al ver en *El País* la foto de Gadafi muerto,
 al ver la foto en que su cuerpo sin vida es fotografiado,
 la foto en la que una multitud guarda la instantánea con sus móviles,
 pensamos en el cuadro de Van der Weyden
 El descendimiento.
 Y este tipo de asociaciones
 sobre los cuerpos de los muertos,
 nos parecieron repugnantes.
 ¡Oh, Dios cretino,
 cuánto confías en tu naturaleza!
 Y descubrimos entonces,
 que no podíamos transmitir la realidad,
 porque la empañábamos con nuestra mirada,
 con nuestro
 desasosiego.
 Comprendimos
 que lo único eterno es el dolor de los hombres,
 que se transmite de generación en generación.
 El terror se queda en la sangre.

MUJER.— ¿Crees que la información se nos queda grabada en la sangre?

HOMBRE.— El terror se queda en la sangre, y el odio.

MUJER.— Por favor, cuéntame otra vez lo de las ballenas.

SIRENA.— Palabras por palabras. / Voy a quejarme en la amargura de mi
 alma / por esta tiranía / por esta Democracia. / ¿Tienes hijos? / Edú-
 calos / y doblega desde su juventud su cuello / que dicen / que el saber
 es algo inútil / por ello / lo maldicen. / Vamos, ven aquí, que voy a ha-
 blarte de la verdad, de la desgracia y del sufrimiento. / Y de lamentos /
 y de intelectos enteros vomitados al mar / y del mal / y de cuchillas de
 afeitar sobre las plantas de los pies de aquellos que andan / y de escuá-
 lidas habitaciones de alquiler / de miedos / que aguardan. / Odiseas de
 supermercado. / De Laertes artrósicos que esperan la muerte. / De una
 tierra estéril donde solo florece la putrefacción y la conversación / de

filósofos platónicos insatisfechos. / Mi futuro se me antoja una ilusión / una ficción.

HOMBRE.— Por fin el horizonte se nos aparece otra vez libre, aunque no esté aclarado, por fin nuestras naves pueden otra vez zarpar, desafiando cualquier peligro, toda aventura del conocimiento está otra vez permitida.

MUJER.— El mar, nuestro mar, está otra vez abierto, tal vez no haya habido jamás un mar tan abierto.